

CARLOS ENRIQUE
PACHÓN GARCÍA



MÓJESE
ANTES
DE USAR

**Editorial
Unillanos**



MÓJESE
ANTES
DE USAR

Carlos Enrique Pachón García

Mójese antes de usar

Editorial Unillanos

Pachón García, Carlos Enrique

Mójese Antes de Usar / Carlos Enrique Pachón García. –

Villavicencio: Editorial Unillanos, 2017

p. 205, il.; tablas (14 x 21cm)

Incluye: Índice

ISBN 978-958-8927-31-2

1. Novela Colombiana. 2. Historias de Vida. 3. Relatos

CDD Co863.6 ed. 21

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad de los Llanos

© **Carlos Manuel Pachón Buitrago**

© **Universidad de los Llanos**

Coordinación editorial: **Ana María Lombana Gracia, Catalina Ramírez Ajiaco**

Editor invitado: **Pedro Juan Eslava Torres**

Diseño de cubierta y diagramación: **Natalia Rojas Castro**

Corrección de estilo: **Julian Acosta Riveros**

Editorial Unillanos, 2017

Kilómetro 12 vía Puerto López, vereda Barcelona

Email: editorialunillanos@unillanos.edu.co

<https://editorial.unillanos.edu.co/>

Villavicencio, Meta

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Cra. 69 H # 77-40

www.xpress.com.co

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.

Índice

Uno 15

Dos 31

Tres 47

Cuatro 67

Cinco 85

Seis 103

Siete 125

Ocho 147

Nueve 173

Diez 197

Nota preliminar

Estamos aquí para desaprender las enseñanzas de la Iglesia, el Estado y nuestro sistema educativo. Estamos aquí para tomar cerveza. Estamos aquí para matar la guerra. Estamos aquí para reírnos del destino y vivir tan bien nuestra vida que la muerte tiemble al recibirnos.

Charles Bukowski

¿Prólogo de *Mójese antes de usar*?

Me fue otorgada, para satisfacción mía, una tarea que tiene tanto de bella como de compleja: elaborar un prólogo al libro *Mójese antes de usar* de nuestro amigo, escritor regional, humano, muy humano, Carlos Pachón. Desde que me vi involucrado en el proyecto como editor, supe que el prólogo, en el sentido académico del mundo de las letras, fracasaría, y lo haría porque, según dicen los que saben, *un prólogo busca la presentación de una obra o de un autor*

desde la objetividad, tarea que para el particular considero imposible. No puedo, como tantas personas que llegaron a conocer a Carlos, separar al autor del amigo; al amigo, de los recuerdos que nos dejó; al escritor, del humano que ya no nos regocija con sus comentarios llenos de mordacidad, alegría y viveza. Abandonando todo intento de objetividad, les hablaré sobre un compañero de la región de los Llanos Orientales, un autor de su tierra, un amigo de todos: de mi padre, de la Universidad de los Llanos, de escritores vivos y muertos, de poetas y oradores, de sobrios y ebrios, de gente sencilla y compleja. Desde nuestra lectura editorial no lo juzgaremos ni lo validaremos; hablaremos de él como siempre lo hemos hecho, con franqueza, verdad y un poco de nostalgia; honraremos su memoria tratándolo como pensamos le gustaría serlo: con asertividad y buen humor. Hablemos un poco de *Mójesse antes de usar* de Carlos Pachón.

Tres elementos graves llaman mi atención sobre esta novela:

1. Es una obra que narra su territorio.

El entendimiento de Carlos por el territorio es, en cierta medida, diferente del que tienen el resto de los escritores de su tiempo, salvo contadas excepciones. El territorio llanero ha sido pensado desde muchas concepciones en donde la tierra misma es su personaje principal. Continuamente se hace referencia a las vastas riquezas ecológica, hidrográfica, florística y faunística de esta región; igualmente, se hablan de temas tan recurrentes como el hacer llanero, entendido como el trabajo en el campo, en el quehacer relacionado con la ganadería, con la música recia del cuatro y las maracas, con una personalidad machista y guerrera que ha defendido su tierra y sus riquezas y que es orgullosa de ellas, una idiosincrasia que se encuentra en el imaginario de los habitantes de la región. Pachón no desconocía este imaginario, lo

disfrutaba. *La ciudad bajo el río*, su novela publicada en 2007, ya señalaba estas mismas verdades y hablaba sobre esta misma idiosincrasia. Entre líneas se entrelazan el paisaje con los pensamientos de un joven que divaga en cada cambio de clima y con cada aventura que empieza. A mi parecer, ese libro ganador de premios en el departamento del Meta dejó abierta otra posibilidad: la de ver que el territorio había cambiado, que Villavicencio se convertía en una ciudad, cambiaba de ser campo a urbe, pero las personas que residían allí no lo notaban por la inmediatez de la experiencia; esto, sumado a la cercanía de los pueblos vecinos por carreteras mejoradas, hacían del territorio villavicencense un receptáculo de historias, de toda la región, que necesitaban ser contadas. El entendimiento de un nuevo territorio construido sobre el antiguo era evidente para todos y para nadie; este paradigma buscaba una forma de expresión y Pachón lo sabía. *Mójese antes de usar* se sitúa en el Villavicencio de las décadas de los ochenta y los noventa, se narra en lugares icónicos de Villavicencio, como La Grama, el teatro Cóndor, Maiporé, Cristo Rey, entre otros. Carlos describió su territorio en un estar más urbano y puso en el centro a ese mismo hombre del campo, pero que ahora tenía que enfrentarse a las responsabilidades de la ciudad. El imaginario del hombre llanero no había cambiado, solo sus circunstancias: ahora se le veía en la tarea de buscar trabajo, de estudiar, de rebuscarse la vida, de imaginar, soñar y escribir en una cambiante selva de cemento que no se detenía ni por un instante.

2. El narrador no es un hombre sino muchos, es un ideal de humanidad de su región y de su tiempo.

He hecho énfasis en la humanidad de Carlos desde el comienzo por un motivo personal. El que esto escribe sostiene que la humanidad no es dada a todos los hombres, no se asigna a las personas con el solo hecho

de nacer, sino que hay que ganársela, trabajar por ella y para ella. El narrador de *Mójese antes de usar* tiene las cualidades de muchos hombres de su tierra y fuera de ella. Sí, es un hombre brusco, que habla sin tapujos, a veces hasta el punto de pensar que quiere llamar la atención, pero no es así. El narrador tiene mucho de Carlos, pero también de los hombres del tiempo en que vivió; refleja el tedio del diario vivir, la desesperanza y la continua lucha por encontrar un sentido que, para el autor, era brindado por la escritura. Escribirá:

Quince días sin escribir una sola línea, debo confesar que no me enloquecí.

Después dirá:

Hoy volví a escribir, volví a la historia que me persigue desde hace días. Volví con gusto, las cosas me empujaron a esta silla.

O incluso:

Cuando empiezo a escribir me faltan manos y me faltan pies y me faltan bocas para ir controlando lo que voy narrando.

Carlos vivía su historia, vivía cada personaje sin preferencias, no le importaba que fueran buenos o malos, justos o injustos, viles o nobles. Vivió como lo hacen los escritores, viviendo a cada hombre que plasmaba en el papel. Su obscenidad, sus azarosos comentarios no le pertenecen solo a él, sino a esa realidad que quería revelar. El lector desprevenido puede encontrar su amor por la escritura y por la humanidad entera en las siguientes líneas:

Todos estos años de vivir aquí: yo soy la novela, los personajes, las putas de las esquinas, el peluquero del barrio. Yo soy la novela.

3. Un desafortunado final: una obra inconclusa.

Mójese antes de usar es un ejercicio de escritura, uno de los tantos ejercicios que Carlos Pachón hizo en su vida. Rellenó cuadernos y cuadernos con escritos, borradores

e ideas que esperaban a ser expuestas al mundo. En un esfuerzo para honrar su memoria, su familia, sus amigos y la Universidad de los Llanos han querido sacar de las gavetas algunos de estos ejercicios y hacerlos públicos. El reto fue increíble: preservar escritos que el autor aún no había pulido hasta el último detalle. ¿Qué cuidar?, ¿qué mantener?, ¿preservar la errata o corregirla?

Conozco de primera mano los denodados esfuerzos de la Editorial Unillanos por preservar la obra de un hombre que superando las barreras del tiempo nos acompaña hoy con sus pensamientos, alegrías y elocuencias. Hace poco veía una entrevista de Borges en donde se burlaba de sí mismo, diciendo que de joven escribía muy mal, que su primer libro, *Fervor de Buenos Aires*, estaba plagado de errores que ahora aborrecía; sin embargo, en ese libro había encontrado mensajes secretos entre sus líneas que solo podía leer él y que darían como resultado las obras que surgieron más adelante. En *The Down of Day*, Nietzsche revelaba que sus escritos de juventud estaban llenos de fanatismo y que de no ser porque él mismo los escribió le causarían rechazo. Pensaba, mientras leía *Mójese antes de usar*, qué pensaría Carlos Pachón de esta novela imaginada hace tantos años si el destino le hubiera permitido disfrutar del añejamiento de su propia obra: ¿la desaprobaba como Borges, diría que es fanatismo como Nietzsche? No lo sabremos nunca. Mensajes secretos yacen ocultos entre sus líneas y será de algunos lectores encontrarlos, no ya para ahondar en la historia de Carlos Pachón el amigo, el poeta, el provocador, el escritor, sino en la historia que escribiremos cada uno de nosotros.

Pedro Juan Eslava Torres

